

ESTRENOS, DEBUTS, GIRAS

ANNA ILUPINA

SUITE DE FIESTA

La opinión teatral de Moscú ha reconocido el nuevo ballet realizado por Aliko Chichinadze como el estreno más interesante de la temporada. Chichinadze, coreógrafo principal del teatro Stanislavski y Nemiróvich-Dánchenko, montó la "suite" del ballet *Gayané* (Aram Jachaturián) como una obra independiente, habiendo escogido lo mejor de las partituras escritas por el compositor en 1940. La música, con nítido colorido nacional de Armenia, incluye melodías de danzas rusas, georgianas y de otros pueblos. Rasgo inherente a las composiciones de Jachaturián es que son bailables. Esto caracteriza también su música sinfónica. A su vez las danzas, de cuya música es autor, son muy sinfónicas. Esta dualidad se vio magistralmente realizada por Chichinadze: su nuevo ballet se estructura como una sinfonía en la que los artistas, así como los diversos grupos de la orquesta, logran una unidad armoniosa de movimiento y melodía, desarrollando determinados temas plásticos.

La combinación de distintas tonalidades —lirismo recóndito y franco temperamento, alegría impetuosa y tierno romanticismo, travesura juvenil y la casta timidez— resulta armoniosa y bella. El adagio y las variaciones que ejecutan los protagonistas descuellan por la penetrante sinceridad y la complicada técnica, que es absolutamente moderna y permite a los bailarines —Margarita Drozdova y Vadim Tedéev— exhibir un virtuosismo poco ordinario, acogido por el público con clamorosos aplausos.

Esta pareja goza de un éxito muy merecido. Sus compañeros de espectáculo también trabajan perfectamente. Destaca la famosa "Danza de los sables", ejecutada sin sables ni otros accesorios. Su dinamismo melódico, que ejerce sobre el público el efecto de un buen tónico,

perfectamente lo plasma el cuerpo de baile masculino, con Vladímir Fedianin, (laureado del último Concurso Internacional de Varna) al frente.

Es curioso que últimamente muchos teatros soviéticos se hayan interesado por la música de *Gayané*. El teatro Estonia (ciudad de Tallin) ofrece esta obra en la versión de Enna Suve. Este coreógrafo ha realizado un espectáculo en tres actos: complicada colisión amorosa, rivalidad entre dos héroes, traiciones imaginarias, etcétera. El último acorde no pone un "punto" que explica todo, sino que parece preguntar: ¿Qué espera a los personajes? ¿Cómo serán sus mutuas relaciones?, ¿hallarán la felicidad?... Enna Suve llena el espectáculo con los sentimientos reales que profesan unos jóvenes reales. Estos sentimientos, optimistas y radiantes, imprimen su matiz optimista a todo el ballet.

UN ESTRENO EN "VANEMUINE"

—"Vanemuine" es el teatro de Tartu, pequeña ciudad universitaria de Estonia donde reside la mayor parte de los científicos de esa república. El teatro se fundó hace cien años y se llama como el dios de la canción de los antiguos estonios.

Cultiva todos los géneros del arte: música, ópera, drama, comedia, opereta, ballet. Los artistas de un "gremio" suelen estar ocupados en espectáculos del género "ajeno". En cuanto al ballet, tiene mucha originalidad, debido a que su director y primer danzarín —Yulo Vilimáa— es un coreógrafo de singularísima idiosincrasia.

Las realizaciones de Vilimáa se destacan por la diversidad de sus temas, géneros y medios expresivos, cuyo registro comprende el parsimonioso academismo clásico ruso y las danzas de muchachas descalzas, Bach y el jazz, bufonada y tragedia...

Romeo, Julieta y las tinieblas, espectáculo realizado por Vilimáa, causa una impresión extraordinaria. Muestra una tragedia de la última guerra: el destino de una muchacha judía y un joven "ario". El libreto es basado en la novela homónima del escritor checoslovaco Otcenásek, y la música tiene por autora a Lidia Auster. Elena Poszniak y Yulo Vilimáa, actúan en papeles protagónicos con la expresividad máxima que puede exigirse a actores dramáticos y danzarines de gran talla.

En el ballet *Mont-Valérien*, nuevo espectáculo antifascista que ofrece "Vanemuine", interpretan papeles protagónicos los mismos actores. Pero es otro el nombre del realizador: Ago-Endrik Kergue, artista de ballet. La obra ensalza al estonio Boris Vilde, héroe de la Resistencia francesa ejecutado por los nazis junto a una fortaleza: el Mont-Valérien. La música de Mati Kuulberg, compositor estonio, está impregnada de intenso dramatismo. El argumento se desarrolla como un monólogo del protagonista. Sus recuerdos aparecen como imágenes reales y simbólicas. Un locutor lee el diario de Boris Vilde, completando la muda narrativa de la danza.

NUEVA COMPAÑÍA

En Moscú se ha fundado una nueva compañía: Conjunto Coreográfico de Variedades. Sus integrantes prefieren un nombre menos oficial, "la muchachada", bajo el cual figura uno de los mejores números del programa que exhiben. Tal es la impresión que causan al público estos alegres y optimistas jóvenes veinteañeros...

Además, la propia idea del realizador Lev Golovánov, la viveza y el ímpetu de la melodía, el pintoresco vestuario "mini" y, en general, todos los componentes del nuevo espectáculo, corresponden con exactitud a ese nombre. Dicho estreno moscovita comprende veintidós artistas que han formado la compañía bajo la dirección de Tamara Golovánova, Premio Nacional. Tamara Golovánova bailó en el Conjunto de Danza Folklórica de la URSS dirigido por Igor Moiséev; después estuvo en México, donde montó una danza rusa en el elenco de Amalia Hernández. A juzgar por el principio, la nueva etapa de su trayectoria artística debe aportar a Golovánova nuevos laureles. Su compañía ha actuado ya en veinte ciudades de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, siempre con mucho éxito. Varios empresarios extranjeros la han invitado a hacer giras. El repertorio de esta compañía juvenil abarca números típicamente rusos, tales como **La fantasía de invierno** con un coro lírico y la fogosa "Troika" así como danzas de otros pueblos de la URSS.

El patetismo de la lucha que los pueblos soviéticos sostuvieron contra la tiranía que los nazis pretendieron imponerles, se expresa en la composición **Unidad**: tres amigos que abrazan un mismo objetivo sublime se sienten inspirados por una bella mujer, símbolo de Acción.

Desde luego, no hay necesidad de aludir a todas las miniaturas del conjunto debutante. Es preciso consignar tan sólo la tendencia optimista de todo el programa que ofrece, lo que, a mi juicio, reviste importancia de principio. Algunos coreógrafos de Occidente suelen aficionarse ahora a tenebrosos temas de incomunicabilidad, de subconsciencia lúgubre y de desesperación. Todo esto está en absoluta disonancia con la naturaleza del ballet, arte luminoso y vivo, y por eso el principio que rige la obra del nuevo elenco moscovita resulta especialmente atractivo.

AL CABO DE DIEZ AÑOS

La actual temporada de ballet incluye la participación de muchas compañías extranjeras. Han actuado en Moscú los conjuntos "Budapest" y "Danzas de Venezuela", el ballet de Birmania y el ballet clásico de la República Árabe de Egipto (este último se fundó con el concurso de especialistas soviéticos).

Un inmenso éxito correspondió al Ballet Nacional de Cuba. Por primera vez llegó su compañía sin Alicia Alonso y salió airoso de este examen, mostrando que Alicia, Fernando y Alberto Alonso han sabido forjar

un elenco de extraordinario valor y disciplina artísticos.

Los baletomanos cubanos conocerán bien la compañía neoyorquina de Balanchin. Hace diez años hizo su gira a la URSS y actuó con éxito. En cuanto a esta última vez... El público y la prensa de Kiev, Leningrado, Tbilisi y Moscú, donde los norteamericanos ofrecieron cuatro programas, apreciaron debidamente el profesionalismo de ejecutantes y coreógrafos: Balanchin y Robbins. Pero, los espectáculos resultaron coreográfica y estéticamente muy desiguales.

La preferencia de Balanchin por la música de Chaikovski se manifestó también esta vez, pero la manera interpretativa se hizo más brusca y la inspiración menguó un tanto. Por lo visto, el ritmo, la intensidad y los impulsos nerviosos de la vida real ejercen influencia en el arte y, ¡ay! no siempre favorecen al ballet, incluso en un exponente suyo tan moderno como lo es **Un concierto para violín**. Esta composición de Balanchin sobre música de Stravinski resulta interesante en cuanto a la estructura de sus partes que corresponden a la idea del compositor: contiene mucho humor y hasta ironía. Pero, nada aportan de positivo al ballet la acrobacia como componente de la coreografía ni los intentos de asimilar el estilo del patinaje artístico. Tantos medios de expresión propios tiene el ballet y su lenguaje es tan rico, que cuesta trabajo comprender para qué conferir al espectáculo elementos ajenos. ¿Será un tributo a la época, al deporte, a la afición que la fuerza y la agilidad suscitan? Pero todas estas cosas magníficas están contraindicadas para el ballet clásico, cuyo adepto ha sido siempre George Balanchin, educando de la escuela académica rusa.

Por algo el público moscovita también esta vez expresó su mayor aprobación a la **Sinfonía en do mayor**. Compuesta por Bizet a los diecisiete años y montada por Balanchin hace un cuarto de siglo en las mejores tradiciones de Petipa, esta obra resulta brillante.

El argumento y, lo que es principal, la idea del ballet, tiene no menos importancia que la musicalidad, desde mi punto de vista. La musicalidad siempre acompaña a Balanchin y Robbins. Pero, la idea no siempre está presente en sus realizaciones. Por eso, miniaturas tales como **Piedras preciosas** o **Scherzo fantástico** dejan impasible al público, contrariamente a **¿Qué más da?** y especialmente a **Bailes de guateque** que motivan la más favorable reacción de los espectadores.

Esta última miniatura, llena de una poeticidad comprensible a todo ser humano, ha eclipsado incluso a las **Variaciones de Goldberg** sobre música de Bach, realización de Robbins. Digo "incluso", porque las **Variaciones** patentizan la inagotable fantasía que posee el coreógrafo, quien evidentemente podría mostrar nuevas y nuevas composiciones no sólo durante setenta y cinco minutos, sino muchísimo más tiempo... Sin embargo, en este caso se trata sólo de un juego formal de la imaginación; el público contempla impasible los fríos y rebuscados elementos de la danza, racionalmente programada y carente de inspiración y cordialidad.



Arriba: una escena del espectáculo de la suite del ballet *Gayané*, de Chichinadze / Jachaturián. Derecha: Margarita Drózdova interpretando el papel de Gayané. (Fotos: Novosti Moscú).